

Sólo dará fe el texto pronunciado

Cumbre de Saint Malo

Discurso de Monsieur Jean JOUZEL, Vicepresidente del GIEC, Grupo Intergubernamental de Expertos sobre la Evolución del Clima

Miércoles 29 octubre, mañana

En primer lugar, quiero expresar mi agradecimiento a los organizadores por haberme invitado a esta reunión. Es importante que las regiones se movilicen para hacer frente al doble reto de disminución drástica de nuestras emisiones de gases de efecto invernadero y de adaptación al recalentamiento climático.

Yo procedo del mundo académico, por lo que utilizaré esta visión del mundo científico para abordar la cuestión del recalentamiento climático basándome principalmente en el diagnóstico elaborado por el GIEC. Veremos que se necesita mucho más, pero que el diagnóstico del GIEC es la base del protocolo de Kioto. Y eso es precisamente lo que voy a intentar decir o repetir.

Empezaré definiendo el GIEC. Todos los gobiernos del planeta firmaron la Convención del Clima que estipula la estabilización de las emisiones de gases de efecto invernadero. La valoración fue encomendada hace 20 años al GIEC, el cual ha elaborado cuatro informes en 1990, 1995, 2001, 2007. El próximo se acaba de empezar, se publicará en 2013 - 2014 y tratará sobre los aspectos socioeconómicos del recalentamiento climático. El GIEC tiene una oficina con 30 personas presidida de nuevo por Rajendra Pauchauri, de India.

Un informe del GIEC es algo complicado. Consta de un informe completo, un informe técnico de cada uno de los grupos y de informes de síntesis, pero, sobre todo, incluye lo que se ha denominado "resúmenes para responsables de políticas".

Es importante entender que estos resúmenes son aprobados línea por línea por los representantes gubernamentales. Dicha adopción debe tomarse muy en serio porque ello significa que son estos mismos representantes los que la llevan a la Convención del Clima y los que realmente hacen algo extremadamente dinámico.

Una cosa es segura: somos los responsables de que se haya modificado la composición de la atmósfera de manera rápida e importante, somos los causantes de que el CO₂ haya aumentado un 35 %, el metano más del doble, y del 15 al 20 % para el óxido de nitrógeno. De hecho, la frase aprobada en París el año pasado, "*el recalentamiento es indudable*", es



muy importante. Es una primera constatación con un recalentamiento acelerado a lo largo de los últimos 50 años. De media global, es de más de una décima de grado durante las últimas décadas, y de cerca de dos décimas de grado durante la década de los 90. Un recalentamiento del orden de un grado puede parecer insignificante. Pero existen otros muchos indicadores: estado de los glaciares del mar en el Ártico, elevación del nivel del mar...

Se nos plantea otra cuestión: *la conexión entre el aumento del efecto invernadero y el recalentamiento del clima*. Esta cuestión es totalmente legítima porque interroga a la comunidad científica sobre su capacidad para discernir entre la variabilidad natural del clima que ha existido y existirá siempre y la que puede estar relacionada con la acción del hombre. Nuestra respuesta es muy clara: pensamos que existen nueve probabilidades de diez de que la mayor parte del recalentamiento de las últimas décadas esté efectivamente relacionado con las actividades humanas.

Si no hacemos nada, tendremos que prepararnos para vivir en un mundo muy diferente. Estamos hablando de un recalentamiento medio de tres grados en un escenario en el que los gases de efecto invernadero aumentarán, pero de forma moderada. En nuestras regiones, se pueden esperar recalentamientos que podrían ir de los 4° a 5° con una amplificación muy importante en la región del Ártico. Este hecho se producirá en un periodo de 50-60 años, por lo que las generaciones afectadas ya están entre nosotros. Los niños que en la actualidad tienen menos de 15 años verán los efectos concretos. Ni siquiera se puede hablar de una generación futura. Estas generaciones ya están aquí. También quiero subrayar que ya no podemos hacer nada por el clima de los próximos 20 años. Éste ya no depende de nuestras emisiones porque es la consecuencia de los gases de efecto invernadero emitidos a la atmósfera durante los últimos 50 años. Sin embargo, cuantas más emisiones haya ahora, más importante será el recalentamiento en la segunda mitad del siglo XXI y es este hecho el que no debemos perder de vista. En realidad, estamos generando el clima de nuestros nietos.

Las consecuencias del recalentamiento climático serán muy importantes. Habrá una disminución de las precipitaciones combinada con un aumento de la evaporación que agravará el problema de los recursos de agua. Ello afectará a zonas tan diversas como el sur de África, el medio oeste americano, una parte de América del Sur y sin duda toda la costa mediterránea.

En algunas regiones, habrá que evitar con urgencia la extinción de las especies. La pérdida de diversidad animal y vegetal se convertirá en un problema grave.

En otras regiones habrá problemas de ciclones o de pérdida de arrecifes de coral y, para otros, el problema será la crecida del nivel del mar. Será el caso de los deltas del Nilo o del Níger. Esta evolución amenazará considerablemente a las economías locales de Bangladesh, Vietnam, China, Indonesia...

La vulnerabilidad es injusta en sí misma, como ya ha subrayado nuestro colega del Observatorio del Sáhara y de Sahel. Y es que es aún más difícil combatir la vulnerabilidad en un país cuando existen otros problemas de desarrollo relacionados con la pobreza generalizada. La lucha contra el recalentamiento climático debe servir de motor de desarrollo para todos los países del planeta.

A este respecto, las cifras hablan por sí solas cuando nos centramos en la vulnerabilidad en el tema del agua. Se acentuarán los problemas de gestión de los recursos de agua. Por ejemplo, en el sudeste asiático, el abastecimiento de agua de mil millones de habitantes depende de lo que ocurra en los macizos del Himalaya. En una primera fase, se funden los glaciares situados a mayor altura y ello aumenta los recursos hídricos con el riesgo de que

los lagos glaciares se extiendan rápidamente por los valles. Pero dentro de 20, 30, 40 años nevará menos, habrá menos glaciares en las partes altas y habrá un riesgo serio de que los grandes ríos del sudeste asiático, el Indo, el Brahmaputra, y otros prácticamente dejen de tener agua en verano.

Las olas de calor tendrán repercusión en la producción agrícola que a su vez causarán problemas de salud pública, de desnutrición... También irán acompañadas en general de todo lo relacionado con las temperaturas extremas: grandes lluvias, incendios... Son hechos que conocemos bien pero que hay que recordar.

Y aquí me remito de nuevo al protocolo de Kioto porque, básicamente, sólo se trata de sentido común. No se puede seguir aumentando el efecto invernadero, no se puede seguir aumentando este calor en las capas bajas de la atmósfera y esperar que no ocurra nada. Debería haber mecanismos de compensación que lamentablemente no se aplican. Al contrario, existen mecanismos de amplificación.

Por ejemplo, cuando aumenta la temperatura del océano, hay más vapor de agua en la atmósfera. El vapor de agua es el primer gas de efecto invernadero y aumenta el recalentamiento global. Por tanto, es preciso estabilizar el efecto invernadero, algo que la Convención del Clima ya entendió en 1992. Todos los países firmaron la Convención del Clima que simplemente dice que hay que estabilizar el efecto invernadero. Se debe dejar de recalentar las capas bajas de la atmósfera aplicando reglas que son del todo razonables en nuestra producción agrícola y con el concepto de desarrollo sostenible. Este concepto de estabilización del efecto invernadero debe enmarcarse en una dinámica de desarrollo. Es muy importante.

Kioto es un primer paso, ese era el título de la intervención.

Pienso que debemos comentar la tabla procedente del cuarto informe del GIEC. El primer punto es la idea de que el recalentamiento es ineluctable junto con sus consecuencias corolarias: elevación del nivel del mar y otros sucesos climáticos extremos y desestructurantes... Si se mira el objetivo de estabilización que se enmarca en la Convención del Clima, el objetivo europeo de limitación a dos grados es extremadamente ambicioso y está muy bien. Dicho objetivo implica la reducción de nuestras emisiones a un tercio de aquí al 2050. En el seno G8 lo que se discute más bien es un aumento de temperatura limitado a dos grados y medio, una reducción a la mitad de aquí al 2050. Ello nos permitirá en el mejor de los casos limitar el recalentamiento a dos grados y medio.

Sabemos bien lo que hay que hacer, sería mejor tener un objetivo de reducir a un tercio que a la mitad. Pero vemos que, en los dos casos, los próximos diez años serán decisivos. No conseguiremos llegar a la mitad o a un tercio en 2050 si las emisiones globales no han empezado a reducirse de aquí al 2015, 2020 como muy tarde. Por ello, los próximos diez años son decisivos en la lucha contra el recalentamiento climático. No se puede esperar alcanzar un objetivo en 2050 si no empezamos a estabilizar las emisiones en diez años y luego a reducirlas a escala planetaria.

Existe un objetivo europeo que sigue las 3 veces 20. En Europa se está hablando de ello y espero que sea posible una reducción de un 30 % de aquí al 2020, los otros 20 % corresponden a la eficacia energética y también a la producción de energía renovable y tengo la esperanza de que este paquete de energía y clima sea ambicioso y se empiece a aplicar ya este año.

Coincido con Nicolas Hulot en la idea de que no se puede reactivar la maquinaria económica sin integrar plenamente en el desarrollo los aspectos ecológicos y medioambientales. Olvidarlos sería un error muy grave.

Es cierto que Francia tiene un objetivo ambicioso, pero no es más que un objetivo. La reducción a una cuarta parte en el 2050 se enmarca en la ley como un objetivo. Poca gente en Francia lo sabe. Yo mismo soy de los que se han implicado mucho en la cumbre Grenelle de medio ambiente en los aspectos relacionados con el clima y energía. Fui corresponsable del grupo junto con Nicolas Stern y pienso que todas las propuestas de la cumbre Grenelle del medio ambiente son muy ricas, muy consensuadas, elaboradas por distintos colegas en aspectos como el transporte, energía, urbanismo y vivienda. Podemos recibir con satisfacción la aplicación de la Grenelle 1, pero es evidente que lo importante es la segunda parte de la segunda ley Grenelle, que tiene que ser ambiciosa. Ésta será, así lo espero, bastante rápida y se traducirá en una auténtica ambición.

Es comprensible que las agendas de los políticos sean a corto plazo. No obstante, es preciso que nuestros parlamentarios tengan una visión de nuestro desarrollo a medio y largo plazo. Aquí cabe recordar, más especialmente para las regiones, que el problema de reducción de los gases de efecto invernadero debe ir acompañado de una adaptación totalmente necesaria. Deben aplicarse las dos. La necesidad de adaptación no debe ocultar la urgencia absoluta de actuar para reducir los gases de efecto invernadero.

Este es el motivo por el que el protocolo de Kioto sólo es un primer paso. En Copenhague debemos tener Post-Kioto ambicioso.

Muchas gracias